



variada

El arte de agradecer

María de los Ángeles García Valero volvió a la vida gracias a los servicios de Salud del territorio

»5



cultura

Pelusín de cumpleaños

En Sancti Spíritus se le dedica un especial homenaje al títere nacional en su aniversario 70

»6



deporte

La medalla más valiosa de Dayaris

Más que sus glorias en eventos nacionales e internacionales de judo, esta espirituaña considera que la familia es el mejor triunfo

»7



Félix Álvarez Jiménez se convirtió en el primer campesino espirituaño en merecer el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Sancti Spíritus premia a sus campesinos

Durante la jornada conmemorativa por el Día del Campesino cubano Sancti Spíritus celebró su condición de Provincia Destacada en la emulación nacional por el 17 de Mayo, resultado que responde al excelente y sostenido trabajo desarrollado en la etapa, además de reconocer a varios campesinos y entidades productivas

Texto y foto: Gabriela Estrella Cañizares

Cada mayo toda Cuba celebra el Día del Campesino, ocasión idónea para rendir sentido homenaje a aquellos hombres y mujeres que con gran esfuerzo y compromiso surcan los campos. Una fecha que trasciende el reconocimiento simbólico y está profundamente vinculada a la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria, hito trascendental en la historia del país.

Sancti Spíritus se sumó a estos festejos desde la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Juan González, de Cabaiguán, una entidad productiva espirituaña que se ha convertido en el mejor resultado en cuanto al encadenamiento productivo con la Empresa Cárnica del

territorio al destacarse en la entrega de toros a esta industria, viandas, hortalizas y otras producciones.

Asimismo, los campesinos espirituaños celebraron la condición de Provincia Destacada en la emulación nacional por el 17 de Mayo, por cuarta ocasión consecutiva, en virtud al excelente y sostenido trabajo desarrollado por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) en el último año.

De igual forma, más de una veintena de anapistas espirituaños recibieron la condición de Vanguardia Nacional por sus importantes logros en materia agropecuaria en el año 2025, lauro que también merecieron 22 Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) y de Créditos y Servicios (CCS) en Sancti Spíritus.

La abnegación, humildad y compromiso con la producción de alimentos para el pueblo de Félix Álvarez Jiménez, de la CCS Niceto Pérez, de Cabaiguán, le valieron para convertirse en el primer campesino espirituaño de la provincia en ser condecorado con el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

De quien Eidy Díaz Fernández, presidenta de la ANAP en Sancti Spíritus, resaltó: "Félix es una fortaleza para nuestra organización, contar con su experiencia, entusiasmo, valentía para lanzarse a la tierra y compromiso inquebrantable con la producción es un baluarte".

Fomento, Sancti Spíritus, Yaguajay y Cabaiguán resultaron elegidos como municipios destacados en la Emulación Integral 17 de mayo por sus excelentes resulta-

dos en torno al trabajo político, social, económico y productivo en la provincia. Mientras, La Sierpe conquistó la condición de Municipio Vanguardia Nacional.

"El campesinado espirituaño, ante las adversidades, se ha levantado en resistencia, buscando alternativas, innovando y demostrando que a pesar de los obstáculos estamos decididos a garantizar la alimentación de nuestro pueblo", aseguró la presidenta de la organización campesina en Sancti Spíritus.

Presidieron el acto Deivy Pérez Martín, miembro del Comité Central del Partido y primera secretaria en Sancti Spíritus y otros dirigentes del Partido, el Gobierno, la Unión de Jóvenes Comunistas y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños en la provincia.

Entre el oropel y la desidia



Dileán Sousa Acosta

La villa del Yayabo cumple 512 años. Cinco siglos y un pellizco contemplan a esta ciudad que todavía se sostiene sobre el lomo de su puente centenario y que se aferra a un pasado ilustre mientras el presente la mira con ojos de resignación. La celebración, anunciada por las instituciones culturales, será discreta —“adaptada al contexto”, repiten los comunicadores—, pero la realidad que subyace bajo el maquillaje de las efemérides es mucho más compleja: el patrimonio material e inmaterial de Sancti Spíritus languidece, y no solo es culpa de la falta de recursos o del bloqueo.

En la superficie, las instituciones cumplen con el expediente. El Centro Provincial de Patrimonio Cultural ha diseñado un plan de acciones para acompañar a los museos que celebran aniversarios cerrados en 2026. Se proyectan restauraciones en el monumento a Serafín Sánchez, se intervendrá la emblemática Torre Manaca Iznaga y se han identificado tarjas, obeliscos y monumentos víctimas del vandalismo y de la falta de mantenimiento.

La Oficina del Conservador de la Ciudad, ese organismo que costó sangre, sudor y desvelos a figuras como Roberto Vitloch —fallecido en marzo de este año—, se ha sumado al diseño del programa de festejos junto a los consejos provinciales, la UNEAC y la Asociación Hermanos Saíz.

En el municipio de Cabaiguán, los historiadores locales junto al contingente Rafael de Jesús Oriluna han iniciado un control de tarjas, monumentos y construcciones patrimoniales, en el marco del centenario de la municipalidad.

Trinidad, la joya de la provincia, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, no escapa a la contradicción: mientras se anuncia un programa de actividades, las filtraciones y los problemas constructivos amenazan con destruir inmuebles como el que habitó José Mendoza García, y el presupuesto para la conservación se ve severamente limitado.

Sin embargo, este activismo institucional no logra ocultar una verdad incómoda: las acciones llegan tarde, son insuficientes y, con frecuencia, se limitan a un remozamiento cosmético que solo pretende salvar la foto del aniversario. Cinco construcciones con categoría de monumento en la provincia muestran ya significativas señales de peligro.

El Museo de Arte Colonial —el museo de las cien puertas— permanece casi cerrado a cal y canto, con sus tesoros arrinconados por la humedad, el moho y el comején, sin que en lo que va de año se haya ejecutado acción constructiva alguna. La red institucional del territorio no presenta un buen estado constructivo debido a la longevidad de las edificaciones y a los largos períodos sin recibir mantenimiento. En 2021, los daños económicos causados al patrimonio público en la provincia ascendieron a más de 282 millones de pesos, una cifra que da vértigo y que, cinco años después, no ha dejado de multiplicarse.

Si algo duele más que la ruina material, es el descuido del patrimonio intangible, ese que no se tasa en pesos

pero que constituye el alma de un pueblo. El Coro de Clave de Sancti Spíritus, único sobreviviente de este formato musical en todo el mundo, sobrevive arrinconado por los oídos desafectos de la posmodernidad. Carece de programación estable, no tiene espacio fijo donde presentarse —apenas una peña mensual o algunos actos puntuales durante el mes—, y sus propios integrantes confiesan que “ni los espirituanos saben ya lo que es el Coro”. Una agrupación que podría estar girando por los escenarios del planeta permanece encapsulada, sin videoclip, sin promoción, víctima de la indiferencia de quienes deberían protegerla. La tradición de las parrandas, declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, se debate entre la vitalidad de la fiesta popular y la desidia oficial.

Y aquí es donde conviene detenerse para hablar de la responsabilidad que cabe a los propios espirituanos. Porque no es solo el Estado. Hay una dejadez ciudadana que lastima tanto como la falta de presupuesto.

Lo denunciaba ya desde 2013 nuestro periódico Escambray, al mostrar fachadas restauradas que en pocos días exhibían las huellas de la insensibilidad. Las tarjas y obeliscos que hoy presentan daños no solo son víctimas de la ausencia de labores de mantenimiento; muchos de ellos han sido blanco de actos vandálicos.

No es posible exigirle al

Estado lo que los ciudadanos no están dispuestos a defender: se quejan del abandono de la Iglesia Mayor, pero no faltan quienes convierten sus escalinatas en basurero; lamentan la pérdida del esplendor colonial, pero toleran que los portales de Plácido se llenen de desconchados y pintadas.

¿Qué ha sido de aquella espiritualidad innata que llevé a los primeros espirituanos a conservar celosamente sus templos, sus tradiciones, su manera recatada de entender el mundo?

La pregunta apunta al corazón del problema: la pérdida del conservadurismo como valor arraigado en la identidad de la villa. El conservadurismo no es solo una doctrina política; es una actitud ante la vida, una predisposición del espíritu que valora lo heredado, que siente como propio el legado de los antepasados y que se empeña en transmitirlo a las generaciones venideras.

Durante siglos, Sancti Spíritus fue una ciudad conservadora en el mejor sentido de la palabra: conservadora de su arquitectura, de su música, de sus costumbres, de su fe. Esa espiritualidad innata, forjada en el aislamiento geográfico —fue la primera villa fundada tierra adentro— y en la necesidad de preservar una identidad propia frente a las corrientes disolventes, parece hoy diluirse en la indiferencia colectiva.

“Le debo el espíritu de transitar por la calle, de bailar con las congas del Santiago Espirituano, fiesta a la que debemos volver”, confesaba Vitloch, ese conservador raigal que dedicó su vida a

proteger lo que consideraba un tesoro colectivo. Sin embargo, la ciudad que él soñó se aleja cada día más de aquel modelo: las nuevas generaciones emigran, las tradiciones se desdibujan, y el patrimonio queda reducido a un decorado para el turismo o a un estorbo que nadie quiere mantener.

No es casualidad que las paradojas se acumulen. Mientras se suspende la gala del cumpleaños 512 por las “particularidades del contexto”, se organizan coloquios y se otorgan los Premios de la Ciudad, como si la cultura pudiera refugiarse en los salones y olvidar la calle. Las instituciones culturales que en 2026 celebran 45 y 50 años de fundadas lo harán en inmuebles que carecen de confort y que arrastran décadas sin restauración.

El Valle de los Ingenios, esa fuente de la riqueza que sustentó el esplendor de la antigua villa, es hoy un paisaje salpicado de chimeneas truncadas y restos arqueológicos que solo interesan a los especialistas. Y mientras tanto, el ciudadano de a pie, el que se tropieza cada mañana con el deterioro de la calle Plácido, se acostumbra a la fealdad y termina por incorporarla a su horizonte cotidiano como quien acepta una enfermedad crónica.

El aniversario 512 de la cuarta villa de Cuba debería ser, más que un motivo de festejo, una ocasión para el examen de conciencia. No se trata de renunciar a la celebración —la memoria compartida necesita de ritos que la mantengan viva—, sino de entender que celebrar sin conservar es una impostura. Las autoridades tienen su parte de responsabilidad, desde luego: urge dotar de presupuestos suficientes a las oficinas de patrimonio, agilizar las contrataciones de obras, facilitar que los jóvenes se sumen a los oficios de la restauración.

Pero de nada servirá levantar muros si no se levantan también las conciencias. El patrimonio no se defiende solo con leyes y decretos; se defiende con el sentido de pertenencia, con el orgullo de saberse depositario de un legado único, con la convicción de que lo que hoy se pierde no lo recuperarán jamás las generaciones futuras.



avilarte

Tiempo muerto en plena zafra

Aunque por estos días el central Melanio Hernández debería estar moliendo, debido a la falta de combustible que impone al país el cerco estadounidense, mantiene fría su maquinaria

Texto y foto: Roberto Javier Bermúdez

El único central cubano que cumplió sus planes de producción en la pasada zafra fue el Melanio Hernández, de Tuinucú. El ingenio taguasquense mostró, además, una muy buena eficiencia industrial y transmitió esa efectividad a la Destilería Paraíso, que continúa siendo de las mejores de su tipo en el país.

Aunque la zafra 2024-2025 no logró satisfacer toda la demanda, sí constituyó un paso de avance importante y un buen augurio para venideras campañas. Sin embargo, el 2026 comenzó con el pie izquierdo para la economía nacional y la producción azucarera no escapa a esa realidad.

Sobre los impactos más notables del complejo contexto del país sobre la zafra espirituana, Escambray conversó con Antonio Viamontes Perdomo, director de la Empresa Agroindustrial Azucarera Melanio Hernández.

¿Qué se pudo hacer antes que el país tuviera que decidir la detención de la zafra?

“Esta campaña pintaba bien. La pasada fue muy buena y esta podría haber sido igual o superior. Arrancamos el 11 de enero con todo listo, pero solo molimos unos 48 días. Entonces llegó el anuncio de que debíamos parar por la situación del combustible”.

¿Cuál es el impacto más inmediato que trajo consigo esta decisión?

“Los primeros afectados son los trabajadores. Nosotros tenemos muchas plazas que son cíclicas, personal que se contrata para la zafra y, si no hay zafra, automáticamente se quedan sin trabajo.”

“Además, algunos de los obreros fijos de la empresa también han sido declarados interruptos, porque por mucho que



Antonio Viamontes Perdomo, director de la Empresa Agroindustrial Azucarera Melanio Hernández.

buscamos maneras de darles otras tareas llega un momento en que no tienes dónde ponerlos.

“Y también, por supuesto, las bases productivas que prepararon la tierra, sembraron la caña y ahora ese cultivo no se puede cosechar. Esto implica un problema económico preocupante porque muchas de ellas se dedican fundamentalmente a la producción cañera”.

¿Cómo se las arregla la economía de la entidad?

“Hasta el momento nuestra economía no ha sentido los embates de las limitaciones con el combustible porque, como dije anteriormente, la zafra pasada fue

muy buena y se generaron utilidades importantes. Incluso, con todo y la detención, este año no estamos proyectando pérdidas para la entidad.

“De todos modos, si esta situación persiste en el tiempo, más tarde o temprano veremos afectadas nuestras finanzas porque los ingresos se originan a partir de esa caña que hoy no se puede acopiar”.

Hablamos de los trabajadores que no están laborando, ¿qué sucede con los ingresos del resto?

“Nuestro sistema de pago está montado sobre la base del cumplimiento de las producciones. Por lo tanto, no es posible pagar igual con el central moliendo que

con la maquinaria detenida.

“Esta industria produce su propia energía eléctrica a partir de la quema del bagazo de la caña y también vendemos la excedente al Sistema Electroenergético Nacional (SEN).”

“Solo por la venta de electricidad pudimos pagar el año pasado un promedio de 7 000 pesos mensualmente por cada trabajador. Eso en estos momentos no es posible”.

¿Qué le preocupa más de esta detención apenas empezando la campaña?

“Me preocupan los ingresos de la empresa, lo que se deja de producir, el azúcar, los alcoholes, pero lo que más me preocupa es la gente. El trabajo en el central, en las bases productivas, en la destilería es fuerte y no todo el mundo está dispuesto a hacerlo.”

“Ahora mismo hay muchas personas sin trabajo y, por supuesto, van a buscar otras vías de ingreso. Me preocupa que mañana tengamos petróleo y no haya gente para hacer la zafra”.

Desde hace dos meses el Melanio Hernández no muele. En los pocos días de contienda el central entregó al SEN 900 megawatts, 18 diarios como promedio, y sumó 5 900 toneladas de azúcar, unas 122 por día.

Además, se han dejado de producir mieles, alcoholes, CO₂, rones, aguardiente y alimento animal, entre otros renglones que se obtienen a partir de la producción azucarera.

A la espera de poder reanudar esta contienda ya los ojos miran más allá de la presente campaña. Viamontes Perdomo suma más preocupaciones a su lista: “En el campo no se ha preparado la tierra. Si no se siembra caña ahora no habrá zafra tampoco el año que viene”.

Contabilidad y Finanzas siempre fue mi primera opción

Gabriela Estrella Cañizares

“Contabilidad y Finanzas siempre fue mi primera opción para formarme como profesional”, afirma sin dudar Daniela María Reytor López, una joven universitaria espirituana que en los próximos días egresará de esa especialidad en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez (UNISS).

Esa decisión la llevó a incursionar desde su segundo año de formación en el sector empresarial, donde asumió el control interno y la jefatura económica de un departamento contable; una responsabilidad que sacó adelante junto a su formación universitaria y que supuso mucho esfuerzo y horas de estudio.

“Al principio sentí miedo, pues apenas había terminado mi primer año cuando me incorporé al sector empresarial en una responsabilidad tan grande como el control interno. Todo lo que veía me imponía mucho, pero, poco a poco, con la ayuda de mis profesores y colegas me fui haciendo al lenguaje y el ritmo propios de esta profesión”, precisa.

Agradece, además, ese primer contacto profesional, pues le permitió poner en práctica elementos teóricos que había recibido en clases y la ayu-

dó a comprenderlos en profundidad.

Sacrificios que, sin lugar a dudas, valieron la pena, pues hoy, además de disfrutar de experiencia en ese campo, ha conquistado el título de oro por las excelentes calificaciones recibidas durante su etapa formativa.

“Para mí siempre se mantuvo como prioridad mi compromiso con la universidad y las responsabilidades que tenía con el curso regular diurno; cuando llegaba al aula me concentraba en el profesor y no había nada más importante. Siempre me fascinaron las asignaturas de Matemática pura”, asevera.

Por ello, desde primer año Daniela Reytor López se incorporó a un grupo de trabajo científico estudiantil que busca soluciones a problemas económicos reales a través de la aplicación de herramientas matemáticas, lo que le ha valido numerosos reconocimientos.

Asimismo, asumió un papel activo en el movimiento de alumnos ayudantes y no dudó en incorporarse al claustro de la UNISS para apoyar la docencia en el área de control interno, lo que le permitió poner en práctica los conocimientos adquiridos durante su incursión profesional.

La investigación también ha for-

mado parte de su vida universitaria; por ello, se aventuró a llevar a cabo un trabajo investigativo centrado en un exhaustivo análisis económico y financiero en una empresa durante los últimos cinco años, que tuvo un marcado enfoque de género, pues abordó el rol femenino en un departamento contable integrado exclusivamente por mujeres.

Por su relevancia, ese trabajo fue seleccionado para participar en un evento internacional con sede en Camagüey este mismo año, donde obtuvo una mención.

“Nunca me gustaron mucho las asignaturas vinculadas al área de las auditorías, pero me esforzaba, pues si quería obtener buenos resultados en estos procesos como profesional tenía que conocer en profundidad el papel de los auditores. Eso me ayudó mucho cuando me enfrenté a mi primera auditoría y salí muy bien”, añade.

En estos momentos Daniela está inmersa en las precisiones finales de su tesis de grado enfocada en costos, su tópico preferido si de economía hablamos.

“Muy pronto recibiré mi título y solo pienso en tenerlo en mis manos para incorporarme a tiempo completo al trabajo como económica en una



A juicio de sus profesores, Daniela es un ejemplo para el resto de sus compañeros. /Foto: Facebook

empresa, que es lo que me gusta. Pero también espero incorporarme el próximo septiembre como docente en la Facultad de Ciencias Técnicas y Económicas de la UNISS para seguir aprendiendo”, confiesa Daniela, quien

espera continuar su formación a través de diplomados y posgrados, pues si algo distingue a esta joven contadora son sus deseos de continuar formándose para crecer en el mundo de la contabilidad y las finanzas.

Héroe del Trabajo desde el campo

El productor espirituano Félix Álvarez es el primer anapista de la provincia en recibir tan alta condecoración

Elsa Ramos Ramírez

De guayabera, sombrero y con una sonrisa recibió el campesino espirituano Félix Álvarez Jiménez el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Es el primer anapista de la provincia en recibir tan alta condecoración.

La ocasión y el escenario de gala justificaban el porte. Mas, cuando el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez colocaba en el pecho del productor el importante reconocimiento, la tierra hizo acto de presencia en el más natural de sus estados para honrar también a quien ha hecho del trabajo en el campo un sacerdocio de amor, entrega y sacrificio.

“Una de las cosas que me tiene vivo a mí es la tierra”, dice y todo parece explicar que son esas mezclas con las que Félix Álvarez Jiménez ha levantado su emporio productivo en la CCS Niceto Pérez, de Cabaiguán, todo un referente del mundo campesino más allá de esos contornos.

“Desde que yo nací vi que yo no daba estudiante. Yo dije, ¡Qué va! A mí no me gusta el estudio, no me gusta la escuela, soy bruto para eso. Y entonces cogí el camino de la agricultura”.

A la tierra llegó Félix por el ADN de sus ancestros al pie de una vega de tabaco. Luego hizo una alianza con ella que dura ya 78 años. “Trabajé en varias cosas, trabajé mucho tiempo de jornalero, pero me decía el que trabajaba conmigo: ‘Tú eres muy vejigo para ganarte 5 pesos, tienes que ayudarme a retocar por la noche y cargar tabaco’. Eso no era fácil, pero bueno, hice todas esas cosas,

fui vaquero, en fin, en la agricultura he hecho de todo”.

Al terruño le conoce Félix todos los secretos. Por eso no entiende de contextos ni escaseces. Mucho menos de cuentas como no sean las que hacen parir la tierra a como sea. Es lo que ha enseñado a generaciones de hombres y mujeres que reconocen en él al maestro del campo, forjador de productores de avanzada.

“El campesino que no quiera la tierra no es campesino. El campesino que quiera lo que le da la tierra, pero la tierra no le interese, eso ni es campesino ni será nunca. Yo pa’ arriba no miro mucho, lo mío es pa’ abajo, porque la tierra tiene que tener buena condición, buena preparación y buena semilla. Lo primero es tener deseo de hacer cosas. Esas medias cosechas y esos poquitos yo no los quiero, yo quiero una cosecha o nada.

“El campesino que no se pare en la esquina de un campo y haga así y más menos, diga: ‘Bueno, le hice esto, esto no pudo haber costado tanto y no sepa más o menos el costo que tuvo ese cultivo’... No sé”.

En la solemnidad de la entrega se resume una trayectoria que desborda cualquier condecoración: Vanguardia Nacional de la ANAP por casi dos décadas, orden 17 de mayo, el más alto reconocimiento que entrega su asociación que ya le dio antes la distinción Antero Regalado, medalla Romárico Cordero, la réplica del Machete de Serafín Sánchez que le entregara Sancti Spiritus.

Y mientras el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba reluce en su pecho, se advierte la memoria



Para Félix es un enorme privilegio merecer este reconocimiento. /Fotos: Facebook

escrita: primer productor del territorio en aportar 1 000 quintales de cultivos varios allá por el 2002, el que no repara en regalar sus cosechas a los más necesitados, el que no entiende de destinos como no sea el Estado.

“Yo produzco para el pueblo. Esto es un compromiso moral que tengo. Hasta aquí me ha ido bien y ya lo poquito que me queda, vamos a seguir pitcheando por ahí. Yo lo que tengo es muchos deseos de hacer cosas y de trabajar y tratar de ver si nos levantamos, lo mío es ayudar a este país”.

En Félix Álvarez, consagración, sencillez, modestia y sentido de pertenencia han de escribirse con mayúsculas. “No me ha interesado eso nunca: ser millonario. Hay quien es millonario sin tener millones y hay quien tiene millones y no es millonario. Yo soy de los millonarios sin millones, que es tener una vida tranquila,

he estado conforme siempre con lo que he tenido. Nunca he sido tampoco fanático a los carros ni a nada de eso. De los dos primeros carros modernos que vinieron a esta provincia, uno se lo dieron a Tomás Murriaco y el otro era el mío, y yo no lo llegué a comprar”.

Félix Álvarez Jiménez vuelve más que nunca a sus raíces, esas que lo tienen prendido a su Cabaiguán querido y desde donde ha escrito la historia que hoy se resume en el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

“Eso para mí es más compromiso con la tierra, con la Revolución. Yo me la gané, pero es de todo el mundo. Ser quien soy se lo puedo agradecer a la Revolución y yo dije que yo le iba a dar a la Revolución hasta el último momento de mi vida, ese se lo voy a dedicar al campo, a la agricultura. Mientras respire voy a estar pegado a la tierra”.



Millionario sin millones se declara este campesino incansable.



El Título Honorífico le fue entregado por el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel.

Líneas desde el corazón

Una profesora universitaria revela su gratitud al sistema espírituano de Salud y, como parte del mismo, al Hospital General Camilo Cienfuegos, donde días atrás fue salvada su vida

Delia Proenza Barzaga

Mi mensaje, portador de incertidumbre respecto a su salud, desata una especie de entusiasmo inesperado. Desde su cama, o tal vez desde el asiento junto a ella, confirma que sufrió un gran infarto. Que ha estado ingresada en la sala de Cardiología, apunta; mas, se muestra calmada y hasta, diríase, animada.

“Esto que me ha sucedido ha sido una oportunidad que Dios me ha dado para que yo pueda darme cuenta del inmenso cariño que sembré en las personas. También me ha servido para interiorizar algunos aspectos negativos en mi estilo de vida”, dice.

Habla de muestras enormes de cariño, de mensajes de amor, de preocupación jamás imaginada respecto a su persona. Menciona las visitas de cuanto médico la conoce en el hospital, que no deben de ser pocos, a juzgar por la cantidad de alumnos que tuvo a lo largo de su vida, quienes al pasar por su sala llegaron a verla. Luego lanza la invitación. Que escriba sobre esos seres que aún la mantienen sorprendida, me pide; que hable sobre el Departamento de Cardiología del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos.

Se percibe en su voz la enorme admiración por “el extraordinario equipo de jóvenes talentos profesionales que tiene aquí la Salud Pública espírituana”, por su entrega no solo en su caso particular, sino “ante cada caso que les llega”. Y habla, serena y detalladamente, de médicos, paramédicos, especialistas, enfermeros; “gente toda llena de amor, de responsabilidad, gente atenta al paciente de manera constante”.

Comenta acerca del marcapasos portátil que debieron instalarle, operación por la vena yugular mediante, y alude a la destreza de los jóvenes que asumieron esa misión, que permitió salvarle la vida. “Casi sin recursos”, detalla de manera oportuna. Delega en mí para que el reconocimiento se haga efectivo, y siento que no puedo hacerlo mejor que ella, que horas después de esta reportera acceder a escribir haciendo uso de su testimonio me hace llegar una síntesis digna de sus



María de los Ángeles escribe una página de agradecimiento donde el protagonista es su propio corazón. /Fotos: Cortesía de la entrevistada

mejores cualidades como pedagoga.

María de los Ángeles García Valero, Marucha para todos los que la conocen, escribe una página de agradecimiento donde el protagonista es su propio corazón. Así lo contaba poco antes de que le dieran el alta, en un episodio que ha sido escuela, cuando ella misma es, y eso podrían decirlo sus alumnos, escuela de amor, entrega y, ahora sabemos, también de una enorme gratitud:

“Martes 28 de abril. Amanezco infartada.

“Recibo la más alta atención especializada en el policlínico de Guayos. Todos en el lugar se movilizan. No se pierde ni un instante. Acude alrededor mío todo el personal médico necesario. La doctora Yamilet aplicó con precisión el protocolo

establecido. La ambulancia de cuidados intensivos (SIUM) llegó en tiempo récord.

“En el policlínico de Guayos, sus médicos y enfermeras son personal especializado practicando el humanismo. Aunque no había mucho medicamento, lo gestionaron para darme los primeros auxilios. Mi agradecimiento eterno para ellos.

“Llegué con vida al hospital.

“Fui recibida en el hospital de Sancti Spíritus en la sala de Cuidados Intensivos, donde te entrega el SIUM. Desde el policlínico de Guayos, a través de la doctora Yamilet, se había coordinando con el doctor Vladimir al frente de la unidad en ese momento. Todo estaba listo para recibirme y fui objeto de un trato profesional y esmerado.

“Sentí cuando el doctor Vladimir expli-

có que sería llevada a la sala de Cardiología en su parte intensiva.

“Al llegar a Cardiología, un grupo de médicos y enfermeros, todos muy jóvenes, me prestaron todos los servicios especializados posibles. Electro, eco, inyecciones, sueros, oxígeno. Todo lo posible por salvar mi vida, sin escatimar que soy una mujer mayor que ya vivió lo suficiente. Ellos tenían delante a un ser humano que había que salvar.

“En la madrugada del miércoles hago un bloqueo, siento que me voy, vomito. Mi hija grita. Vuelan los médicos y enfermeros de guardia. El doctor Raikel al frente del equipo; Danilo, el enfermero de Meneses, todo un experto; una joven doctora cuyo nombre no pude precisar, pero que sentí como un ángel. Entre todos hicieron el procedimiento de colocarme un marcapasos portátil que salvaba mi vida.

“Después, los cuidados de los enfermeros Ernesto, el de Jatibonico, que me decía señorita y me hacía bromas para alegrarme; Ismaray, Adriana (de Guayos, mi pueblo), Osmar el de Trinidad, Juan Carlos.

“De Cardiología quisiera mencionar a todos, desde el jefe, el doctor Alberto; Yusley, Raikel, Michel, Guille, Carlitos, Ernesto, Tessa, Wilfredo y Popcoi; los residentes Luis Orlando, Yoilan, Rosy, Liliana y Yarisely; y además de los enfermeros mencionados, Héctor, Lorena, Yudy, Danielle, Jenifer y Kenya. Otros residentes: Carlos Cristo y Arteaga.

“Aclaro que en la foto donde estoy acostada aparece el doctor Alberto, especialista y jefe del departamento, junto al doctor Joel, especialista guatemalteco graduado de la ELAM y la residente Yarisely recibiendo una clase magistral de cómo deben hacerse la lectura y las mediciones en un ecocardiograma. Ellos fueron los que firmaron mi alta y dieron las recomendaciones finales”.

Así reseñaba sus vivencias entre los días 28 de abril y 12 de mayo, cuando egresó, la prestigiosa profesora de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, quien, tras décadas de labor en la formación de nuevos profesionales del magisterio, se acoge a una jubilación desde la cual continúa siendo útil.



La destacada pedagoga agradece la profesionalidad del personal médico.



Reconoce la admiración por los jóvenes talentos profesionales de la Salud Pública espírituana.

Fiesta espirituana para un niño con 70 años

El evento René de la Cruz In Memóriam, del 26 al 31 de mayo, se dedicará a homenajear al títere nacional: Pelusín del Monte y Pérez del Corcho

Lisandra Gómez Guerra

Dora Alonso dibujó milímetro a milímetro la grandeza de su corazón. Pepe Camejo, pionero del arte del títere, supo cómo mostrar sus esencias; una fusión única que subió al instante a lo más genuino de las tablas cubanas. Sucedió en el año 1956 y toda esta nación vio con sus propios ojos el parto *sui generis* de Pelusín del Monte y Pérez del Corcho.

“Para mí es un niño que vive, siente, piensa y, aunque hace un tiempo no pisa retablos espirituanos, es mi hijo adoptivo —dice con nostalgia Ana Betancourt Hernández, Anita, como la conocen más allá de los escenarios—. Es la esencia propia de este país. En estudios anteriores, específicamente en el Diplomado de Teatro para Niños, pude aprender quién fue Dora Alonso y lo que sintió como progenitora de su propia literatura, pero además desprendió una esencia maternal a la identidad nacional”.

Habla desde su propia experiencia. No olvida jamás el año 2003, cuando Pedro Antonio Venegas le puso en sus manos más que un títere de guante. Al instante, entendió al simpático pequeño de cara ancha, sombrero de yarey y ojos vivarachos con sus deseos inmensos por conquistar y ser conquistado, al unísono, por La Habana. Luego, de fallecer esos anhelos, el Pelusín frutero con sello espirituano y con la estética de Guiñol Paquelé regresó a su casa guajira con muchas lecciones de vida.

“Una u otra adaptación es la expresión más autóctona de nuestra cultura. Es el reflejo minimizado de lo mejor del ser humano, por lo que jamás envejece. Cada vez que toma vida sobre un escenario es un acto de magia único e irrepetible para mí”, evoca quien, además, asume la dirección del Consejo Provincial de las Artes Escénicas de Sancti Spiritus.

Peluso Patatuso, como le suele decir la abuela esculpida por la propia Dora Alonso, es un personaje que desde su debut en la obra *Pelusín y los pájaros* ha sido pensado y amado por importantes referentes del teatro cubano. A ese título le siguió *Pelusín frutero*, en 1957 y, en 1963, *El sueño de Pelusín*. Mas, se expandió con mayor rapidez cuando la televisión apostó por la serie *Aventuras de Pelusín*. Los entonces menores de edad de los primeros años de la década de los 60 imitaban al inquieto pequeño, amigo de la naturaleza.

Pasado un tiempo de todo ese *boom* creativo, pareció que el emblemático personaje quedaba dormido sobre la escena cubana. Su despertar aconteció en la década de los 90, de la mano de paradigmas de las tablas cubanas como Teatro de las Estaciones, de Matanzas. Precisamente, de manos del Premio Nacional de Teatro 2020 Zenén de Jesús Calero Medina llegó hasta la Casa de la Guayabera, de Sancti Spiritus, un verdadero tesoro: la réplica de Pelusín; certero lujo para el patrimonio de esta añeja villa que, entre tantas piezas, atesora una expresión cultural que convive en el imaginario de muchas generaciones de cubanos.

“Por tanta historia y significado quisimos homenajear su aniversario 70 en tierra espirituana al dedicarle el evento más importante de las artes escénicas aquí: el René de la Cruz In Memóriam —reconoce Anita, que ostenta el Premio Provincial de Teatro Hugo Hernández 2021—. También fue un estímulo tanto para mí como para María del Rosario Muñoz, al conocer que el XVI Festival Internacional de Títeres de Matanzas honró la efeméride y Sancti Spiritus no asistió. Entonces, aprovecharemos nuestro encuentro, previo a la Jornada Villa del Yayabo 512, para que palpite sobre este escenario”.



El emblemático personaje ha acompañado a muchas generaciones de cubanos. /Foto: Internet

La fecha escogida es del 26 al 31 de mayo, pero desde ya se han previsto conferencias, intercambios con expertos, presentaciones teatrales y otras muchas sorpresas para agasajar el cumpleaños de nuestro títere nacional.

“No será el evento que conocemos debido al complejo contexto actual. Por ello, aspiramos que los invitados puedan estar al menos un día junto a nosotros. Entre las acciones está el conversatorio con Julio M. Llanes, autor de *La pequeña Doralina*, su homenaje a Dora Alonso, y el panel sobre la literatura cubana y la identidad del propio Pelusín, con la presencia de un material audiovisual enviado por Fara Madrigal, una de las protagonistas de la puesta *Pelusín y los pájaros*, de Teatro de las Estaciones. Ese montaje más que ovaciones le otorgó al proyecto yumurino más de un lauro”.

Una de las novedades del René de la Cruz In Memóriam 2026 es que ha involucrado a estudiantes de la Enseñanza Primaria. Desde hace semanas Anita y quienes le siguen en el Consejo Provincial de las Artes Escénicas han recorrido varias de las instituciones educativas de la urbe para presentar al icónico personaje y lograr seducirlos con su magia natural. A partir de esos encuentros han sido convocados a participar en un concurso de dibujo, donde ellos recrean al entusiasta muchacho.

“Se otorgarán tres lauros desde las

artes escénicas. Pero otras instituciones se sumarán a los reconocimientos. Igualmente, ya hemos conciliado que nos acompañen dentro de las propuestas unidades artísticas del movimiento de artistas aficionados como la Compañía Haciendo Futuro y el Grupo Comunitario de Teatro Infantil Los Yayaberitos”.

Además de los homenajes, también durante ese día se evaluarán las puestas en escena en competencia. La mejor se reconocerá con el Premio de la Ciudad, el más importante que se entrega en la urbe del Yayabo.

“Cerraremos con una gran fiesta, donde estará presente el resto de las manifestaciones. Incluso, ya ha sido invitada la Enseñanza Artística. Al ser la antesala de la celebración por el 512 de Sancti Spiritus servirá para también honrar a la cuarta villa de Cuba”, concluyó Betancourt Hernández.

Por muy discreto que se materialice el programa del evento, será inolvidable para la cultura cubana por volver a poner en la escena a sus 70 años a Pelusín del Monte y Pérez del Corcho, el eterno niño campesino travieso, con sombrero de yarey, pañuelo al cuello y guitarra en mano. En cada acto, donde sus ocurrencias se han robado el show entre colores, voces y movimientos llenos de vida, se fragua la memoria cultural de esta nación; una necesidad vital en tiempos tan difíciles como los de hoy.

El pensamiento de Voces de la República prestigia a Cuba



La heterodoxia del coloquio es uno de sus atractivos. /Foto: Lisandra Gómez

Ganado y merecido es el prestigio del Coloquio Voces de la República, el evento del país con más vida y relevancia que mira con lupa uno de los contextos de nuestra historia, donde muchas veces se han visibilizado más sombras que luces.

“Sigue siendo el espacio teórico-científico más importante de Cuba —reconoció el doctor en Ciencias Filosóficas Maximiliano Trujillo Lemes, una de las figuras recurrentes en cada cita—. Investigo pensamiento

filosófico en el periodo republicano y, por tanto, es casi lógico que procure estar aquí, a pesar de las actuales circunstancias, para escuchar a los otros, pero también para traer algo de lo que trabajo en los proyectos de investigación”.

No es el único que repite una y otra vez. Como él, otros estudiosos volvieron a tierra espirituana y, mucho mejor, se sumaron rostros nuevos.

“En las primeras convocatorias predominaban personas con una

carrera sólida —alega Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, máximo gestor del Coloquio—. Pocos jóvenes participaban. Hoy es diferente. Que esa sea nuestra realidad estimula a seguir y nos confirma que tienen un sentido de responsabilidad con estos tiempos. Por nuestra parte, convocamos en temas que puedan ser de interés de esos grupos etarios”.

Precisamente, el hecho de resultar un evento muy heterodoxo se suma a los argumentos del profesor en Filosofía en la Universidad de La Habana y de cuna trinitaria Trujillo Lemes para valorar de importante y necesaria a esta propuesta espirituana.

“No solo vienen trabajos del ámbito de las Ciencias Sociales, pueden compartirse estudios sobre musicología, medios públicos, en fin, de áreas distintas siempre para pensar el fenómeno republicano.

“Igual, hay que reconocer a la figura de Juanelo porque ha tenido un empeño a veces titánico de año tras año seguir insistiendo en hacer un evento con el alcance, proyección y

dimensiones únicas a nivel de país”.

Solo por referencias conocía el coloquio, gestado por la filial espirituana de la Sociedad Cultural José Martí, la profesora universitaria de Cienfuegos Aracelis María Rivera. Por tanto, no fue un impedimento la desconexión desde su provincia hasta aquí por vía de Ómnibus Nacionales. Confiesa que alistó una mochila y junto a la joven Azul Gabriela González se lanzó a la carretera. Tras varias horas de camino, se sumaron a la treintena de autores de cinco provincias que compartieron sus estudios e intercambiaron saberes en la XXVIII edición de la cita.

“Hay un vacío considerable en nuestros estudiantes sobre la conocida República Neocolonial. Predomina en nuestra enseñanza el exceso de hechos beligerantes como la Guerra de los Diez años, la Chiquita, la Necesaria o la última etapa de liberación impulsada por Fidel Castro. Sin embargo, alrededor de todos esos procesos trascendentales no logramos que nuestros alumnos se

interesaran por entenderlos, como tampoco los atrapamos con figuras de otras áreas con artistas de las artes plásticas como Carlos Enrique o el ajedrecista Capablanca, ambos del periodo republicano.

“Tanto el Apóstol como Fidel nos enseñaron que no se podían hacer distinciones entre los seres humanos. Con el estudio de la historia es igual. Se precisa ser profundos y críticos. Este coloquio así lo hace”.

Si un espacio dentro del evento siempre se espera por ahondar en temáticas álgidas es el panel de recepción martiana. En esta edición la despedida no fue diferente. Profesores universitarios espirituanos debatieron sobre enfoques historiográficos de José Martí en la República.

Además, se entregó el reconocimiento El Deber y la Honra a la municipalidad de Cabaiguán, en el año de su centenario, y se disfrutó de la música del Septeto Espirituano, a pocos días de cumplir también 100 años. (L. G. G.)

Mis hijos son las medallas olímpicas que me faltaron

Confiesa a *Escambray* la judoca espirituana Dayaris Mestre Álvarez, desde el más difícil tatami conquistado: la familia

Lisandra Gómez Guerra

De la hija del barrio espirituano con colores, sonidos y olores a los ancestros anclados aquí desde África quedan la hiperactividad y el brillo en los ojos. De la atleta en activo, la disciplina y la entrega. De la profesional del deporte, los sueños de que Cuba suba siempre al podio. Del legado familiar, la necesidad de refugiarse en la fuerza que le brindan, sobre todo, los más cercanos. Dayaris Mestre Álvarez, cada día, hace suyo con todas esas energías el tatami de la vida.

“Mi mamá no quería que practicara judo porque era cosa de machos. Incluso, una vez me fue a sacar del Combinado Deportivo Eduardo García, en el Cuartel Viejo, donde comencé. Me escapaba por las tardes para allí. Vivía entonces a dos cuadras, en Jesús María. Cuando salía de la escuela, me metía en el colchón con el uniforme. Llegaba desbarataba a mi casa”.

Habla como si fuera ayer el inicio de prácticamente toda su historia. Lo mira desde el retrovisor. Todavía la agotan los entrenamientos. Le duelen los regañones. Agradece los consejos.

“Empecé a despuntar en competencias municipales, provinciales, Juegos Escolares y Juveniles hasta integrar el Equipo Nacional. Poco a poco, mi madre comenzó a ceder. Pero borró aquel criterio con mi primer viaje al exterior. Salimos a Ecuador a un entrenamiento de altura. ‘Te hubiera tronchado tu futuro’, me dijo entonces”.

Ni los más arraigados estereotipos o imaginarios colectivos pueden punzar de muerte los designios, los destinos... Aymara quizá se lo negó, pero su instinto maternal no la traicionó. Dayaris Mestre Álvarez nació con el kimono ajustado por el cinturón.

“No te voy a engañar, vivía fajada con los machos en Jesús María y en la escuela. Mi madre, a quien le agradezco quien soy hoy, me dijo: ‘Te voy a quitar esos impulsos’. Me comenzó a castigar hasta que me empecé a ennoblecer.

“Con el deporte pasó lo mismo. Aprendí de disciplina y constancia. Hay veces que la gente no llega a mí porque muestro un carácter fuerte. Y es que si te conozco me

relaciono, me río, te doy la entrevista, pero no me toquen mis puntos fundamentales: mis hijos y mi madre porque entonces sí...”.

Ahoga la frase en una carcajada. Cerca están Dasniel Julio, de siete años, y Dainelys de la Caridad, la Cuca, de tres, quienes trastocan las rutinas del apartamento ubicado en un quinto piso en el Reparto 23 de Diciembre, donde reside la actual metodóloga de Sistema Competitivo en la Dirección Municipal del Inder, en Sancti Spiritus.

“Mis compañeros me dicen que lleve al niño para el judo. Les aseguro que no lo será. Tampoco, boxeador como su papá. Eso se sabe desde que nacen. Sí creo que la chiquitica pueda lograrlo porque es Dayaris pequeña, muy espabiladita, hiperactiva, tal y como me recuerda mi mamá”.

SUEÑOS Y HECHOS

Durante varios años, Dayaris Mestre Álvarez se robó más de un titular nacional e internacional. No sucedió solo por integrar una generación exitosa del judo cubano. La espirituana inscribió su nombre en el deporte con dos participaciones olímpicas, Londres, 2012 y Río de Janeiro, 2016, títulos en los Centroamericanos y del Caribe 2006 y 2014, plata en los Panamericanos de Guadalajara 2011, dos platas y cinco bronceos en torneos Grand Slam y Grand Prix. También guarda con orgullo una preseña de cada color en Copas del Mundo, tres metales dorados, cuatro de plata y tres bronceados en torneos continentales de su deporte, casi una veintena de medallas en diferentes torneos foráneos, sin descontar cinco títulos nacionales, cuatro subtítulos y un bronce.

“Lo he dicho en varias entrevistas, me fui del tatami con el mal sabor de no obtener una medalla olímpica”.

Todavía el pecho se le comprime. Vuelve a la tierra de la samba. La representante de 48 kilogramos sube al colchón dispuesta a conquistar el bronce frente a Otgontsetseg Galbadrakh, de Kazajstán. Sabe que no arrancó bien en la Olimpiada de Río de Janeiro, pero todo indica que los próximos minutos están a su favor. Con su victoria, Cuba se colgaba la primera medalla. No ve el contrataque. Sorprende. Cae de espaldas. Se



Dasniel Julio y Dainelys de la Caridad son sus motores esenciales. /Foto: Lisandra Gómez

decreta automáticamente el *ippon*.

“Al regresar decidí tomarme un año sabático. Quería terminar la carrera universitaria. Pero no aguanté. Me incorporé a la Escuela Superior de Formación de Atletas de Alto Rendimiento Cerro Pelado, en junio de 2017. Lo que no pude mantener en ese tiempo fue el peso corporal, el principal rival de los deportistas de combate.

“Llegué consciente de que tenía que volver a ganarme el puesto, como es natural, porque había figuras jóvenes con resultados. Empecé a bajar. Sucieron algunas cosas con las que no estuve de acuerdo. De hecho, me propusieron llevarme en 52 kilogramos a los Juegos Centroamericanos del otro año. Decidí que no porque conocía a todas mis rivales, tanto en el área panamericana como en la mundial. Además, no tenía esa fuerza”.

Sin darle oportunidad al descanso, Dayaris Mestre Álvarez sintió que su mundo se puso de cabeza. Cansancio extra, decaimiento, apatía por el entrenamiento... Demasiadas señales la pusieron sobre aviso.

“Llegué a pensar que no salía embarazada. Ni sé por qué me dio por eso. Aunque de joven dije que quería ser madre con 24 años, no fue hasta los 31 que sucedió. Claro, me cuidé siempre hasta ese momento porque el centro era mi carrera como atleta. Postergué la maternidad por ella. Cuando comenzaron los síntomas me decía: ¿Qué me pasa? Nunca me había sentido así”.

La certeza fue confirmada: “Ocho semanas de gestación”, le informó la ginecóloga del Cerro Pelado. Una llamada a la familia en Sancti Spiritus y se sentó con su entrenador y director del centro.

“Se quedaron asombrados porque decidí tenerlo. Sabían que era una atleta que podía obtener una medalla en los Centroamericanos. Casi era un hobby ganarle a la mexicana. Luego, llegarían los Panamericanos y, después, estaría Japón, donde podía cumplir mi sueño.

“Sólo me preguntaron si estaba segura de mi decisión y mi respuesta fue: Voy a tener a mi hijo y, si puedo, regreso”.

Y lo logró. Volvió a ser noticia. Dayaris llenó de esperanza una división sin una figura estable en Cuba desde su impasse. Con solo dos meses de preparación, la huella de una cesárea y su primogénito en casa, volvió a ajustarse su cinturón negro de cara

a las clasificaciones para el Campeonato Panamericano del 2019, con sede en Lima.

“El niño nació en septiembre y yo regresé a los tatamis en mayo. Estaba excesivamente pasada de peso. Pero me dieron un voto grande de confianza. No pude competir porque me lesioné un hombro. Me encontraba muy debilitada por el fuerte trabajo para buscar mi peso, 48 kilogramos. Justo allá paso el primer Día de las Madres lejos de mi bebé y, sinceramente, eso me golpeó.

“Luego, fuimos para Panamá. Ya con el peso bien mi primer combate fue contra una colombiana que nunca antes me había ganado. Pero ya Dayaris no era la misma. Decidí, entonces, retirarme del deporte activo y dedicarme por completo a mi hijo, aún sin cumplir su primer año”.

Tenía entonces 32 años y cargaba con el legado de Ronaldo Veitia, quien le enseñó, más que técnicas para desequilibrar la postura del oponente y derribarlo, las mejores tácticas para sobreponerse a los contratiempos que se encuentran mientras se camina por la vida.

Tales enseñanzas las puso en práctica cuando incursionó como entrenadora. Todavía recuerda cómo el conocido Colchón de Jaramillo, en la urbe del Yayabo, se llenó de niñas listas a seguir sus pasos. También las acomodó en una maleta, al partir por un contrato de trabajo a Rumanía, donde el idioma la doblegó tanto como los *shidos*. Mas, otra vez salió victoriosa. Regresó a Sancti Spiritus, donde la familia y su fe la sostienen.

“Soy religiosa. La mayoría de los deportistas lo somos. Lo que sí no me aferro. Las cosas tocan en la vida y ya. Lo mío está bien adentro”.

En más de una ocasión describieron a Dayaris Mestre como una libélula sobre el tatami. ¿Es así la mamá de Dasniel Julio y Dainelys de la Caridad?

“Dar *ippones* es difícil, pero llevar la maternidad lo es aún más. Para mí resulta más fácil hacer judo que ser madre y mucho más cuando me ha tocado por partida doble ser mamá y papá porque ambos padres residen fuera de Cuba. Es un rol más fuerte que cualquier competencia.

“Entre las cosas que más he amado en la vida está mi deporte. Pero hoy te digo que mis hijos son las medallas olímpicas que me faltaron”.



La disciplina y la entrega en los entrenamientos le permitieron lucirse en tatamis nacionales e internacionales. /Foto: Facebook

El guajiro que se hizo enfermero

Escambray revela la historia del cabaiguanense Martín Pérez González, quien dejó atrás el veguerío familiar para estudiar y luego ejercer esta profesión por más de 40 años

Arellys García Acosta

Cuando muchos miran de lejos el peligro de morir; cuando, incluso, no queda otra medicina que la palabra, ahí están ellos salvando. Quizás, por esta verdad más rica que la vida misma, Martín Pérez González hizo de la Enfermería un acto de consagración elevado y noble. Consta en sus 43 años de servicio en el Hospital Provincial Pediátrico José Martí Pérez y en el historial de solidaridad protagonizado en Belice, Paquistán y Perú.

Cuando empezó a soñar los días frente a un paciente, vivía en la Cooperativa de Producción Agropecuaria La Nueva Cuba, de Cabaiguán; con el paso del tiempo, atrás quedaron los vegueríos de tabaco, la hilera de palmas reales y la imagen de su padre guiando la yunta de buey en el surco.

“El día que le dije a mi papá mi decisión por la carrera de Enfermería, me dijo: ‘Bueno, hijo, si te arrepientes, aquí te voy a estar esperando en el campo’”, recuerda Martín.

Sucedió que el muchacho regresó una y otra vez junto a sus padres; pero siempre vestido de blanco.

CERCA DE LA MUERTE

El hoy especialista de primer grado en Enfermería Materno Infantil y con varios diplomados en Terapia Intensiva y Anestesia y Reanimación, constituye un referente de dos importantes servicios del Pediátrico espirituano, la Unidad de Cuidados Intensivos Progresivos y la Quirúrgica. A la primera de estas llegó en 1982 y sentó cátedra allí durante 12 años.

En una Sala de Terapia Intensiva la muerte se siente más cercana que en cualquier otro servicio del hospital. ¿Cuánto implica ganar la carrera por la vida de un paciente?

“Es difícil porque a las terapias van todos los niños con enfermedades graves que pueden conducir a la muerte; por tanto, se necesita de mucha preparación y consagración para salvarlos. Es verdaderamente reconfortante que llegue a la sala un niño grave o crítico y uno lo vea que poco a poco vaya evolucionando hasta salir de ese estado y se vaya con una sonrisa en los labios.

“Hubo una época que ingresaban muchos casos con meningitis meningocócica; la batalla por salvarlos fue muy fuerte. En la actualidad, son hombres y mujeres, tienen familia, y me ven en la calle y me saludan, me dan un abrazo, eso es reconfortante”.

¿Usted vio nacer la Unidad Quirúrgica del Pediátrico?

“Fui el primer administrativo que tuvo ese servicio, cuando abrió en 1993. Luego ocupé otras responsabilidades políticas dentro del hospital, pero siempre me he mantenido vinculado a ese equipo como enfermero anestesiista”.

Esta es una de las especialidades más temerosas en la práctica de la Enfermería, digamos que exige un actuar milimétrico.

“Requiere de mucha preparación, porque la vida del paciente depende de toda la asistencia que se le da, y el conocimiento y las habilidades son claves para el éxito. Cuando se trata de niños, hay que ser más cuidadosos todavía; no puede haber equivocación: peso, talla... Es necesario apearse a lo establecido en el protocolo. Todos los organismos no responden igual; unos meta-



Pérez González cumplió su primera misión de cooperación en Belice desde 2001 hasta 2003.

Foto: Cortesía del entrevistado

bolizan los anestésicos más rápido, otros, más lento”.

¿Cómo es encontrarse, a veces, durante una operación, con situaciones o hallazgos no esperados?

“Es impactante encontrarse con una tumoración, por ejemplo, eso siempre choca, más cuando se trata de niños. Ahora no estoy trabajando directamente en el salón, pero me dedico a la sedación de los niños que necesitan algunos tipos de pruebas especiales como son los electroencefalogramas, los potenciales evocados, algunas resonancias, tomografías. Son casos también complejos para los que se necesita trabajar con una sensibilidad especial”.

EN OTRAS TIERRAS, LA MISMA SENSIBILIDAD

A la vuelta de tantos años dándose a los niños, el enfermero anestesiista Martín Pérez rememora vivencias nacidas en otras tierras, en los salones de operación del Hospital Regional del Sur en Dangriga, Belice.

“Fue la primera misión internacionalista que cumplí, desde 2001 hasta 2003, y trabajamos, fundamentalmente, con casos de Pediatría y Ginecología. Recién llegado a ese país, pasó un ciclón por aquella zona y nos llegó un niño que había sido impactado por un objeto; tenía el tórax abierto. Fue mi primera gran experiencia en Belice; nunca la olvido porque logramos salvarlo”.

En 2005, cuando un terremoto de magnitud de 7.6 grados en la escala de Richter devastó Pakistán, el enfermero espirituano Martín Pérez integró la brigada sanitaria del Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve, que atendió a más de 1.8 millones de pacientes y salvó 2 086 vidas. Tiempo después de ocurrido el desastre, el diario británico *The Independent*, así lo relataba: “La brigada médica cubana fue la primera en llegar y la última en dejar el país”.

¿Cuán difícil resultó salvar tantas vidas en aquel escenario prácticamente de guerra?

“Estuve en una de las zonas más afectadas de la provincia de Abbottabad. Fue impactante ver las imágenes de las casas

destruidas, a los niños huérfanos al lado del camino llorando, el mal olor en algunos sitios por los cadáveres en estado de putrefacción. Pasamos por una escuela, donde todos los estudiantes que estaban dentro fallecieron. ¡Muy difícil!

“Después de armar el hospital de campaña, empezamos a atender a personas heridas, otras que hubo que amputarles brazos, piernas e hicimos otras intervenciones quirúrgicas que no fueron propias de las secuelas del terremoto.

“Estábamos en una zona desértica, donde por el día podía registrarse una temperatura de casi 50 grados y en las noches bajaba a cero. Allí estuvimos cerca de siete meses y valió la pena porque fue mucha la gratitud que recibimos de ese pueblo, y cuando nos fuimos hicieron una hilera por toda la carretera diciéndonos adiós y siempre hubo lágrimas de emoción en aquella despedida”.

Hasta las alturas de los Andes peruanos llegó también su alma sanadora.

“En 2011, presté colaboración médica en el Cuzco. Estábamos a más de 4 000 metros de altura sobre el nivel del mar, prácticamente en la cordillera de los Andes, una zona fría; las casas estaban en las laderas de las montañas y hasta allí teníamos que subir para hacer pesquisas en busca de pacientes que tuvieran algún daño ocular, fundamentalmente catarata y *pterygium*.”

“En esas búsquedas encontramos dos niños de entre 12 y 15 años que padecían catarata congénita y fueron operados, les devolvimos la visión. Recuerdo la alegría de ellos y de los padres. Fue emocionante verles los rostros cuando abrieron los ojos; igual sucedía con algunos ancianos que llevaban años sin ver. Hasta nuestro centro oftalmológico llegaban pacientes de Bolivia y, también, se les atendían gratuitamente porque eran, en su mayoría, personas de bajos recursos”.

LA COVID, UNA MISIÓN EN FRONTERA

Un hombre que ha enfrentado tantas veces la muerte se vio, de pronto, frente a las más retadoras de las enfermedades, la covid.

“¿Qué no tuve que hacer al frente del centro de aislamiento abierto en la Escuela Primaria Federico Engels? Salí del salón de operaciones para enfrentar, digamos, desafíos grandes. Eran muchos pacientes, se nos agotaban las capacidades de camas. Allí llegamos a ingresar niños de hasta 45 días de nacidos; todo bajo la tensión permanente que significó enfrentar esa pandemia. Resultó muy complejo”.

Terrenal, al fin, ¿tuvo miedo en algún momento?

“Siempre se tiene miedo, más en las condiciones de la covid cuando usted amanece bien y, al otro día, podía estar enfermo y hasta fallecer”.

Martín Pérez González, profesor asistente de la Universidad de Ciencias Médicas espirituana, nombrado experto en Enfermería pediátrica en la provincia, obra desde hace más de cuatro décadas desde el amor y la sapiencia. Pudieran confirmarlo los niños que posan sus ojos en los de él y dialogan y sonríen y se van en el sueño de una sedación pasajera de la que se vuelve con más vida.



Martín Pérez junto al equipo de Enfermería del Hospital Pediátrico José Martí Pérez, de Sancti Spiritus. /Foto: Arellys García



Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan Carlos Castellón Véliz
Jefe de Grupo Multimedia: Dileán Sousa
Editora: Yoleisy Pérez Molinet
Subdirector administrativo: José M. Medina

Diseño: José A. Rodríguez y Gretter L. Luna
Corrección: Reidel Gallo y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277